

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. . . 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA  
VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones, desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

DOS ASTROS.

Es general creencia entre los españoles, que nuestra patria está destinada á no tener jamás un buen gobierno.

Dicen las gentes sencillas que Dios concedió á España cuánto se le pidió por sus hijos, pero que al reclamarle un buen gobierno, contestó terminantemente que esto no podía ser.

Y que esto es un cuento mal tramado, lo prueba claramente lo que nos dijo el general Martinez Campos en el Congreso la tarde del 3 del corriente.

En vista de las declaraciones hechas por don Arsenio, á mi no me queda más camino que aceptarlas en todas sus partes y declarar *Urbis et Orbis* que si efectivamente para España estaba escrito que jamás lograría poseer un buen gobierno, esto solo debia entenderse interin no aparecieran en el horizonte español dos astros luminosos que se hallaban en conserva para utilizarlos en tiempo oportuno.

Los astros han aparecido. Según declaracion oficial del sublevado de Sagunto, los astros son don Antonio Cánovas del Castillo y don Arsenio Martinez Campos.

No sé si al general se le ha muerto la abuela, pero de suponer que sí por cuanto el *pobre hombre* á falta de alabanzas ajenas, toma el camino de recoger las propias.

No necesita vecinos. Este arranque de modestia me reconcilia con él. Yo sabia que el actual presidente del Consejo era hombre de gran valor; pero lo sabia de una manera incompleta.

Ahora que él mismo me ha contado los puntos que alcanza, comprendo que por muy favorable que fuese el concepto en que yo tenia al general, aun me habia quedado corto.

Y esto que al leer el día antes el discurso del señor Cánovas, casi, casi admití la probabilidad de que don Arsenio era comparable á un Espartero, á un Narvaez y á un O'Donnell, que es cuanto puede admitirse.

El señor Cánovas es hombre que tampoco se para en barras. Cualquiera diria que don Antonio y don Arsenio han estudiado en una misma escuela, y que en esa escuela les han enseñado que para incensarse no falta la falta que hacen los amigos.

Se me figura que el sistema dará buenos frutos. Por de pronto, ya sabemos que en España hay dos

Si esto no nos lo hubiese dicho el general, de seguro que no lo hubiéramos sabido.

Es verdad que no nos ha dicho si esos astros son luminosos ó son opacos, pero debemos suponer lo primero si nos fijamos en los entorchados de sus boca-mangas que brillan de una manera esplendente.

Y no queda aquí la dicha que ha caido sobre nosotros.

No solamente el general es un astro, sino que se nos ha venido encima por un decreto de la Providencia.

Porque han de saber ustedes que don Arsenio está en la creencia de que es el indicado por el mismo Dios para hacer de esta tierra una tierra de bienaventurados.

De manera que hay fundadísimos motivos para asegurar que el general Martinez Campos no solo ha ganado la presidencia del Consejo de Ministros sino que al propio tiempo ha acaparado la gloria del cielo.

Vean ustedes ahora si está en lo justo al sentar el principio de que no debe marcharse nunca.

Un hombre como el general que tiene mayoría en las Cortes y en el cielo, y que goza de la completa confianza de Dios y del rey, debe ser eterno; ó cuando ménos debe repartirse la carga entre él y el señor Cánovas que es el otro astro que la Providencia nos tenia reservado para estos momentos.

El héroe de Sagunto no poseerá, como seguramente no posee, una elocuencia privilegiada, pero en cambio tiene en su mano el favor del *Gran Arquitecto*, como dicen los masones, y esto basta y hasta sobra para que pueda regir los destinos de nuestra patria.

En adelante tendremos que llamar al general, Martinez *el divino*.

Si hemos de ser justos, no hay motivos para regatearle esta gloria.

A sus hechos pasados hay que añadir los que tiene *in mente* para el porvenir que, segun nos ha hecho saber, serán de aquellos que entran pocos en libra.

Lo primero que hará, segun se desprende de sus palabras, es apartar al ejército de la política.

Hé aquí un proyecto que no tiene precio.

Es una lástima que esta idea no la haya puesto en planta seis meses ántes.

Nadie mejor que el general hubiera salido ganancioso.

Figúrense ustedes cuánto habria ganado don Arsenio si no hubiere tenido tratos con la política.

Esto no quita que nuestro hombre coloque á militares que son miembros de juntas políticas; ni quita

tampoco que él mismo se declare afiliado á un partido político.

No hay que pararse en semejantes pequeneces: con la intencion basta.

En resumen: tenemos dos astros á cual más refulgentes.

Don Antonio Cánovas del Castillo se ha transformado en astro de la inteligencia, cansado tal vez de ser el monstruo de la edad presente.

Don Arsenio Martinez Campos, es el astro de la fuerza.

No me parece mal. Así cada día nos harán ver las estrellas.

Con la inteligencia y con la fuerza, el éxito no es dudoso.

Voy á concluir refiriéndoles un hecho histórico.

Al leer el extracto de la sesion en que el general se declaró astro, supuse desde luego que lo diria con toda formalidad.

Y al hacer esta suposicion, vino á mi memoria el hecho que voy á tomarme la libertad de contarles.

Ustedes conocerán seguramente al diestro Peróy.

Pues bien: este ciudadano vió la luz primera en la ciudad de Reus.

Satisfecho de su maestría en el arte de matar toros y creyéndose un diestro de primera, decia con la formalidad de un hombre que no sabe lo que se pesca:

« En Reus han nacido dos notabilidades: el general Prim como militar y yo como primer espada. »

Apliquen ustedes el cuento.

LO DE SIEMPRE.

Es sabido que cuando los conservadores cogen el poder, antes dejan los dientes que la tajada.

En tiempos no muy remotos, este proceder era cosa corriente y de aquí que España se convirtiera en una herencia forzosa para determinadas agrupaciones.

El resultado fué que en diferentes ocasiones no pudiéndose desatar el nudo, no hubo mas remedio que cortarle, y entonces, cuando se tocaban las consecuencias de los errores pasados, no quedaba otro recurso que confesar que aquello era el fruto de una serie de lamentables equivocaciones.

Para otros que no fuesen los conservadores, las lecciones de la experiencia les servirian á las mil maravillas para ajustar su conducta en un sentido diametralmente opuesto al seguido hasta aquí, pero como esos políticos son de aquellos que dicen: detrás



de mí el diluvio, no les ha pasado siquiera por la imaginación la idea de que España es de los españoles.

Como antes, se está practicando hoy el sistema de los privilegios.

Los españoles estamos divididos en señores y vasallos; en legales é ilegales; en herederos y desheredados.

Y esto que en todos tiempos ha sido causa de innumerables desastres, esto mismo se proclama hoy como la cosa mas natural del mundo, sin tener en cuenta que de iguales premisas han de resultar indefectiblemente idénticas consecuencias.

El señor Cánovas nos lo ha dicho.

No hay que esperar un cambio de política en nuestra infortunada patria.

El partido conservador ha cogido la sarten por el mango y por mas que el país esté dando las últimas boqueadas, por mas que esté en la conciencia de todo el mundo que esta situación no puede prolongarse; por mas que estamos dando un triste espectáculo á la vista de las demás potencias; el partido conservador no suelta la tajada y antes se hundirá la bóveda celeste que abandonar por un solo día el timón que tan fuertemente tiene agarrado.

El señor Cánovas nos lo ha dicho.

El partido conservador es el árbitro de los destinos de esta nación.

El poder no ha de salir de las manos de don Antonio sino para ir á las manos de don Arsenio.

El monstruo de la edad presente y el astro de la fuerza, son nuestros únicos salvadores.

No faltará quien opine de distinta manera, pero si se tiene en cuenta que, según asegura el autor del programa de Manzanares, hay países en que un solo partido gobierna sesenta ó setenta años consecutivos, se comprenderá fácilmente que esto mismo puede suceder en España, y lo que es mejor todavía, que esto mismo es lo que se pretende que suceda.

No comprendo hasta qué punto puede ser conveniente un sistema semejante.

El mas vulgar sentido comun enseña que tanto mas fuerte es el hombre cuantos mas sean sus defensores.

Sin embargo, en España se sigue un camino diametralmente opuesto.

En lugar de allegar elementos favorables, se les espulsa; en lugar de fortificar, se debilita.

¿Es esta la manera como entienden los conservadores que ha de salvarse al país?

Si así lo creen, con su pan se lo coman.

Yo creo que viven completamente engañados.

Creo más: creo que su política es altamente fatal para sus propios principios y extraordinariamente favorable para los que los combaten.

Piénsenlo los hombres de la situación, y piensen sobre todo que no siempre dá buenos resultados contar con la falta de memoria de los españoles.

Nunca segundas partes fueron buenas.

## CARTA.

Señor Don José Lafuente.

MADRID.

ESTIMADO AMIGO:

Mucho te vas á alegrar  
Al leer lo que te escribo,  
Pues de algun tiempo á esta parte  
Tantas cosas hemos visto  
Que cuando las sepas, Pepe,  
Te lamerás los hocicos.  
Desde que tú te ausentastes  
Hemos visto el Municipio  
Luciendo á la luz del gas  
Sus ilustres *cuerpecillos*.  
Á nuestros *guarda-cantones*  
Para que gasten mas brillo  
Les han puesto unos tricornos  
Que sin ser nada bonitos  
Vistos de lejos, de cerca....  
Son pésimos y ridículos.  
El rechoncho Fontrodona

Un milímetro ha crecido  
Y contentos sus papás  
Con tan plausible motivo  
Le han puesto pantalon largo.  
¡Ya parece un *hombrecito*!  
¡Qué agradables impresiones!.....  
¡Cuántas cosas hemos visto!.....  
Hemos visto al *grande* Iglesias  
Sin su pardesús raído.....  
¡Si le vieras con levita!.....  
¡Qué tipo tan distinguido!.....  
Estamos de enhorabuena  
Porque nuestro Municipio  
Se esmera que es un primor  
En dejarnos complacidos.  
La Plaza de Cataluña  
Parece un Belén, mi amigo,  
¡Si vieras qué bien está!.....  
¡Qué variado y qué bonito!.....  
Hay en medio de la Plaza  
Un barracon de lo lindo  
Donde se venden sombreros,  
Quincalla y otros artículos.  
Hay un teatro, una casa,  
Un Circo de caballitos,  
Y para aumentar la gresca,  
Un entoldado muy lindo  
Donde se baila y se canta  
Y... ¡Viva la Pepa!... ¡Chico!  
Debo no obstante advertirte  
Que buen cuidado han tenido  
En dejar un callejón  
Que sirve de pasadizo.  
¿Dónde, en qué parte del mundo  
Tal maravilla se ha visto?.....  
¿Qué será de Barcelona  
Cuando por cualquier motivo  
Presenten la dimisión  
Nuestros ediles queridos?  
¡Con qué amargo desconsuelo  
Llorará su bien perdido!.....  
Librenos Dios de esta pena  
Porque entonces... pero, chico,  
Observo que á mi pesar  
El espacio he consumido  
Y he de dar fin á esta epístola.  
Diciéndote, ¡Adios, querido!  
Hasta la vista.

Dispon

De tu amigo

RAMONCITO.

!!.....!!

Es muy probable que al enterarse los nuevos señores Concejales del expediente de la Tran-vía del señor Barral, proyectado por la vía de reforma y calles de Fernando, Jaime I y Princesa, y al ver un proyecto tan irrealizable por las condiciones del mismo, que no está ajustado á las prescripciones de la ley, como ya dijimos anteriormente, no podrán menos que desecharlo de plano, dando así una prueba de legalidad administrativa y una debida satisfacción á los propietarios y vecinos de dichas calles que han hecho tan fundada oposición, y á los demás á quienes perjudicaría en sus derechos é intereses, si se consideraba viable tan descabellado proyecto.

La Comisión de nuestro cabildo provincial ha dado dictámen favorable á la admisión del diputado electo por el distrito del Masnou, señor don Juan Alsina.

El señor Henrich pidió que el citado dictámen quedara sobre la mesa y así se acordó.

Hizo perfectamente el señor Henrich, porque según mis noticias, el acta del señor Alsina contiene cada sapo y cada culebra, que canta el misterio.

\*\*

Vayan ustedes contando:

Por de pronto el señor Alsina, cuando se efectuó la elección, desempeñaba en Masnou el cargo de teniente alcalde.

Primor sapo que le imposibilita de presentarse candidato por aquel distrito.

\*\*

Después aparece un individuo del escuadrón de húsares de Antequera, que según las señas es el ran- chero, y este individuo toma tan á pechos la candi-

datura del señor Alsina que para que salga triunfante convoca á una docena de alcaldes á quienes intimó la rendición, ordenándoles que con votos ó sin votos era necesario que triunfara su patrocinado.

— Pero señor, exclamaba alguno de los congregados, esto no es posible, se ha dado palabra de apoyar al señor Genové.

— ¡Qué palabra, ni qué ocho cuartos! replicaba el ran- chero, ¿para qué sirven las varas?

Segundo sapo que demuestra hasta donde rayan los escrúpulos de un pinche de cocina.

\*\*

Tres días antes de la elección, una nube de langostas en todo su desarrollo y que cualquiera hubiera tomado por una nube de empleados compuesta de alguaciles, pregoneros, serenos y demás servidores de municipio, se destacaron por el pueblo, anunciando la buena nueva que consistía en profetizar el advenimiento de un buen número de comisionados de apremio que caería sobre la población y particularmente sobre aquellos que no votasen al señor Alsina.

Tercer sapo que vale lo ménos tanto como los anteriores.

\*\*

Vamos ahora á las culebras.

Primer día de elección: Destácase un grupo de gente *non sancta* en el mismo colegio electoral, con el objeto de inspirar confianza (¿eh?) á los electores; sobre todo á los de oposición.

Este grupo es capitaneado...

— ¿Por el señor Alsina?

— No, hombre, nó: por uno que le parece.

\*\*

Danse órdenes severas á los reacios; hácense grandes ofrecimientos á los dóciles; arrebatándose las candidaturas á los contrarios y después... después oye-se una voz que esclama:

— Ahora voy á votar al señor Genové.

Y efectivamente, el personaje que tal dijo, coge una candidatura, borra el nombre del señor Genové y escribe: «Don Juan Alsina y Sensat.»

— ¿Es el mismo señor Alsina el que esto hace?

— No, hombre, nó: es uno que le parece.

\*\*

Un detalle que creo conveniente no pasar por alto. En Masnou se presentaron á votar unos 40 ciudadanos que todos llevaban gorra de sereno.

En otros tiempos bastaba una escoba para tener derecho electoral; ahora ya se necesita una gorra. Y es que el sufragio está más restringido.

\*\*

Salgamos del Masnou y recorramos los pueblos del distrito.

En Cabrera el acta ofrece una singularidad.

Al escribir con letra el número de votos obtenidos por el candidato ministerial, sin duda tomóse la medida corta, y entre el color distinto de la tinta con que se escribió y lo muy apinada que estaba la letra, se comprendía perfectamente que al secretario de aquel pueblo no le ha dado el naipe por guardar igualdad en la escritura.

No vayan ustedes á figurarse que esto quiere decir que el acta estaba en blanco.

De ninguna manera. Lo que quiere decir es que el secretario de Cabrera no serviría para zapatero, puesto que no sabe tomar la medida.

\*\*

En Orrios cuentan que ocurrió una cosa parecida á Cabrera y hasta se susurra si se exigió cierto depósito para la construcción de una carretera.

Los de Orrios, si esto es verdad, lo entienden perfectamente.

Ya no me extraña que el señor Alsina resultara votado por unanimidad.

Y cuidado que no hubo acta en blanco.

¿Estamos?

\*\*

En Vilasar no ocurrió nada, absolutamente nada. Allí la elección se hizo con la mayor legalidad.

Alsina obtuvo 123 votos.

Genové solo 23.

No hubo ni un solo juego de cubiletes.

Ya se vé; dirigía la campaña el popular *Chiquitu*.

Y es claro! El hombre no hizo más que lo que pudo.

¡Ah *Chiquitu*, *Chiquitu*!..

\*\*

Y llega el día del escrutinio.

Y se presenta una protesta, además de otras tres consignadas en actas.

Y el secretario de Alella se opone á que se admita.

Y como lo dijo Blas...

\*\*

El presidente señor Marcó escucha como un oráculo al secretario de Alella y acepta su opinión en todas sus partes.

La protesta no es admitida.

Señor Marcó, usted es un hombre del tenor siguiente.

No obraba usted así cuando combatía con *Paus y Gitanos*.





— Con las riendas en sus manos milagro será que los dos no nos rompamos el bautismo.



En resumen: el señor Alsina ha resultado elegido por 841 votos.

El señor Genové solo obtuvo 578.

Ahora hagan ustedes los comentarios que gusten. Yo me concreto a consignar que no todo son flores para el señor Alsina.

Después de tantos afanes; después de tantas visitas a la Diputación para saber si estaba despachado el dictamen... ¡oh negra fortuna! el día que éste se presenta, el señor Henrich tiene la poca gracia de pedir que quede sobre la mesa y... ¡hasta noviembre!!  
¡Voto a sanes!

#### ECOS DE LOS MADRILES.

El lunes hubo corrida de toros en los madriles la cual fué, por sus perfiles, sumamente entretenida.

De diestro muy principal entre los más principales dió repetidas señales el marqués de Sardoal.

La presidia el emporio de la musa castellana, quien pasó, como es notorio, agarrado a la campana, las penas del purgatorio.

El toro no tiene igual: es un monstruo por lo bravo, pero logró al fin y al cabo despacharle Sardoal.

El bicho es de los mejores que el circo candente pisa: berrendo, vizco, divisa de veinte y siete colores.

Nada le sirve de estorbo; blasona de bravucon; no le aventaja a intencion el mismo cólera morbo.

Arrolló con sus rencillas las capas de mil maneras resistiéndose de veras al toque de banderillas.

Se le introdujo en la cholla decir «aquí me agazapo;» pero el diestro le echó el trapo y al punto levantó ampolla.

Entre dimes y diretes y toques de campanilla el jefe de la cuadrilla puso un par de rehiletes!!

El espada arremetió con el toro asaz tozudo: el cornúpedo no pudo mas y se le despachó.

\*\*

Fabié, ese gran orador de la inmensa mayoría, fuente de filosofía, político bi-color,

en un discurso elocuente aseguró muy formal que la industria nacional se encuentra muy floreciente.

A cualquiera extrañaría tal verdad de tomo y lomo... ¡Calculen ustedes cómo florece su señoría!

Alguna inteligencia semi-fátua, llamará al orador a ruda lidia. Esto, Fabié amigo, es pura envidia: es preciso erigiros una estatua.

¡Que se erija! es menester que la suscripción empiece pues no hay tiempo que perder. (Se espera que la encabece el señor Mañé y Flaquer.)

#### CASCOS.

El señor Cánovas nos ha dicho en el Congreso que si hubiera deseado que el poder volviese pronto a sus manos hubiera aconsejado al Rey, en Marzo, una solución constitucional.

No sé por qué me parece que esto es grilla. Precisamente porque el señor Cánovas temería no verse en otra, es probable que aconsejara a S. M. no llamara a los constitucionales.

Por mas que lo disimule, hay que convenir en que a don Antonio le da hipo todo lo que huele a constitucional.

Hace un miedo de mil demonios.

El señor Fabié dijo en su discurso que íbamos muy bien, y que el estado de la industria y la marina era de lo mas floreciente.

Para contestarle el señor Balaguer leyó la exposición de la liga de contribuyentes de Sevilla en que se dice todo lo contrario.

De manera que para refutar al ex-servidor de la revolución de setiembre, bastan los electores de su distrito.

El señor Nicolau parece que no refutó lo dicho por el señor Fabié, respecto a la marina mercante, por temor de ser duro en demasía, y de no dar el espectáculo de combatir un individuo de la mayoría a otro.

Por lo visto no se escribió para el señor Nicolau aquello de *amicus Plauto*... etc.

Una duda se nos ocurre, ¿si el señor Nicolau estuviese solo en la condicion de elegible, habria guardado tantas consideraciones? ¿No habria reproducido aquellos discursos pronunciados en la Lonja y en el Masnou?

Lo que vá de ayer a hoy!

El corresponsal A. del *Diario*, digo, el señor Fabié, dejó turulado a don Federico Nicolau cuando declaró que el comercio prosperaba, pero el diputado que vela por los intereses de los navieros, replicó: ¿sí? Ya verás!

Escuchó la refutación del señor Balaguer a las frases del ex-subsecretario de Hacienda y tomó el tren.

Hizo bien en dominarse, porque sinó!...

El general Martínez Campos dijo que sirvió al gobierno de la república porque le pagaba el sueldo. Lo cual, ó yo no entiendo el castellano, ó esto quiere decir que el general sirve al que le paga.

Esto envuelve un grave cargo al gobierno de 1874. Por lo visto aquel gobierno no pagó al héroe de Sagunto.

Se ha concedido autorización para establecer un convento de jesuitas en Cartagena. Propongo que ingresen en él el general Contreras y Roque Barcia.

La mesa de refrescos establecida junto al Liceo, fué estos días objeto de la pública especulación. Corría de boca en boca cierta version que por lo estupenda, me parece inverosímil.

Sea como quiera, la verdad es que el espectáculo nada tenía de edificante y que debería evitarse su reproducción siquiera por el buen nombre de nuestra capital.

Se me ha dicho que dos agentes de orden público cometieron el martes un verdadero atropello con un inofensivo jóven que trabajaba en los alrededores de la estación de Zaragoza.

Sé que el señor Gobernador ha tomado cartas en el asunto, y no tengo bastantes palabras para elogiar la digna actitud del señor Olalde, quien, según se me dice, ha ofrecido castigar severamente a los que resulten culpables.

Así me gusta, don Perfecto.

Justicia seca y caiga el que caiga.

Los célebres gimnastas señores Neitor, Venoa y Collaen hicieron su debut en la plaza de Toros el domingo pasado, recibiendo en premio de sus notables ejercicios una buena cosecha de aplausos.

Los toreros que se soltaron para el público, dieron por resultado tres contusos; dos de ellos de alguna gravedad.

Y viva el espectáculo nacional!

Con una fruición que encantaba, el general Martínez Campos nos recordó el otro día las ovaciones recibidas en Cádiz y en Madrid.

¡Ay, general de mi vida! Como usted no es fuerte

en historia sagrada, sin duda ignora que después del domingo de Ramos viene el viernes Santo.

Don Antonio Cánovas del Castillo no quiere ceder a nadie la gloria de haber aconsejado al rey que no indultara al regicida Oliva.  
Es una gloria que se la cedo sin vacilar.

Segun el señor Fontrodona, vá ya domándose la fiera de los nuevos concejales.  
Que me place.  
No faltarán pitos.

El gobierno ha sido derrotado en las Cortes y ha presentado la dimisión.  
Hablo del gobierno italiano.

Bueno es que sepan ustedes de quien se trata, no hiciera el diablo que enfermáran de un alegrón.

La Diputación provincial ha declarado nulas las elecciones municipales de Ripolllet.  
Así serán ellas.

Dijo el señor Alonso Martínez que él estaba allí donde siempre había estado y defendía lo mismo que siempre había defendido.

El señor Carvajal preguntó a qué época se refería ya que recordaba haber oído las proclamas que anunciaban el matrimonio del grupo que aquel representaba con los constitucionales, proclamas que hizo públicas en la legislatura pasada don Venancio González.

El señor Carvajal no recordó que el matrimonio no se llevó a cabo por falta de gananciales.

Segun nos asegura el señor Fabié, la industria, se halla hoy en un perfecto estado de prosperidad.  
Y tiene razón el señor Fabié.

La industria que ejerce el corresponsal A. no puede presentarse mejor.

Como que lo mismo le produce en tiempos revolucionarios que en tiempos de restauración.

El señor Fabié, siempre chupa.

A pesar de las afirmaciones del señor Fabié, nuestro diputado señor Nicolau se calló como un muerto.

El señor Nicolau sabe perfectamente que lo dicho por el señor Fabié es un descarado ataque al octavo mandamiento.

¿Por qué calló el señor Nicolau?

¿Para esto ha ido a las Cortes?

¿Y aquellos alardes de protección a la industria y a la clase jornalera?

Hé aquí a qué quedan reducidas tantas alharacas. Música, música, música.  
Medrados estamos!

Solo don Víctor Balaguer se levantó a contradecir al señor Fabié.

El señor Rius y Taulet pidió también la palabra con el mismo objeto.

Únicamente los que querían apartarse de la política y dedicarse exclusivamente a proteger la industria, no tuvieron una sola palabra para confundir al corresponsal A.

Esto demostrará al país lo que hay que esperar de ciertos hombres.

Conservadores al fin.

Un hecho que acaban de contarme.

En el teatro Español la noche del lunes ocurrió un lance singular.

Figúrense ustedes que uno de los acomodadores no conocía al señor Gobernador.

Esto no tiene nada de particular, porque yo tampoco le conozco.

Pero es el caso que habiéndolo llamado don Perfecto se le presentó sin quitarse el casquete.

¿Verdad que toda vez que no conocía al espresado señor, no tenía tampoco nada de particular que no se descubriese?

Pero es el caso... (aquí viene la gorda) que porque el acomodador no se quitó el casquete, se le encasquetó a don Perfecto la idea de enseñar urbanidad al pobre hombre y empezó la lección mandándole conducir a la cárcel en donde permaneció encerrado por espacio de dos horas.

¡Duro!... ¡Duro!... señor Olalde: no hay que andarse en contemplaciones.

Así me gustan a mí los hombres, así...

Que se hagan respetar.

¡Semos ó no somos!